

monstruos, y como se ve después, casi todos los otros también lo son, excepto el joven que no es muy brillante.

El verano pasado, Forcier y su productor, Bernard Lalonde, realizaron "Albert en Albini", que se traduce como "Alberto en la tierra de los Albinos".



L'eau chaude l'eau froide (foto: les productions André Forcier)

La sólida posición de Yves Hébert

"Le trésor de la Nouvelle-France", producida por Yves Hébert Inc., fue exhibida el verano pasado en la sección Televisión Masterpiece del Festival des Films du Monde, en Montreal. Realizada originalmente en trece segmentos de media hora cada uno, para la Canadian Broadcasting Corporation, se ha exhibido en Italia, Finlandia, Checoslovaquia y España, y se le está preparando para tener un formato de largo metraje y se doblará al inglés. En el argumento, dos chicos franceses y tres jóvenes de Quebec encuentran un viejo documento con el cual van a buscar trescientas piezas de oro que habían sido escondidas en Nueva Francia. Es como el sueño de todo niño y, como Hébert dice, los niños la verán una y otra vez. Hébert, quien se inició en la vida profesional como arquitecto, asistió a la escuela de cine en París, para después ingresar en la CBC. Con sus socios, Vincent Davy, Claude Jobin, Jean-Pierre Ratelle y Marcel Lefebvre, ha obtenido importantes éxitos produciendo series de televisión, documentales políticos y películas industriales. El grupo está actualmente trabajando sobre trece programas de una hora para la televisión, cada uno de ellos acerca de una heroína tradicional.

LAS REALIZADORAS

Existen trece grandes compañías productoras de películas en Montreal, con abundancia de directores masculinos y muy pocas directoras. Dos de las mujeres, sin embargo, han alcanzado reconocimiento de la crítica. Mireille Dansereau, cuyo filme "L'arrache-cœur" fue exhibido en el festival filmico de Montreal, ha ganado bastantes premios, al igual que Diane Létourneau, quien realizó "Les servantes du bon Dieu", película exhibida en Cannes. "L'arrache-cœur" examina las relaciones entre madres e hijas con un realismo ibseniano, y "Les servantes", que es un documental, da un vistazo sorprendente, tierno y cándido a las vidas cotidianas de una orden de serenas monjas, que cocinan, cosen y realizan otras humildes tareas para sacerdotes.

LOS PATROCINADORES DE LAS ARTES

Los productores de cine en Quebec obtienen considerable apoyo del Instituto Quebequense de Cine, que es un organismo provincial, y de la Corporación para el Desarrollo Cinematográfico. El Instituto ha colaborado al financiamiento de 26

películas, entre ellas, "Albert en Albini", "L'arrache-cœur", "Fantástica" y "Le Trésor de la Nouvelle France".

La CDC fue fundada por el gobierno federal hace una década para invertir en películas canadienses y para estimular a otros a hacer lo mismo. Los productores que buscan apoyo cuentan con inversionistas ya comprometidos para ello y sus películas tienen que involucrar a buen número de canadienses.

PRESENTE EN LA CREACION

El Instituto Cinematográfico Canadiense, que tuvo sus inicios como agencia de propaganda en tiempos de guerra en 1939 y su creación se debió en gran parte a John Grierson, de nacionalidad escocesa, es el nido en el que se han desarrollado la mayoría de los cineastas canadienses.

Lo anterior es especialmente cierto de los directores, guionistas y editores francocanadienses, y puede decirse que un protegido del ICC creó la industria del cine de Quebec y que otro ha establecido nuevos límites de sátira social y política.

CLAUDE JUTRAS, FUNDADOR

En 1948, cuando Claude Jutras tenía 18 años, ganó el Premio Canadiense de Cine por su película "Perpetual Motion", una obra experimental, e ingresó entonces a trabajar en el Instituto. En 1963, trabajando en privado, realizó "A tout prendre", el primer largo metraje canadiense hablado en francés, digno de mención. En 1971, su película para el ICC "Mon oncle Antoine", obtuvo ocho Premios Canadienses de Cine (Canadian Film Awards), y por primera vez el público de habla inglesa de Canadá y los Estados Unidos empezó vagamente a darse cuenta de que en Quebec se estaba haciendo cine.

"Mon oncle...", es la historia de un muchacho que crece en el campo en Quebec; se trata de un filme delicado, estimulante y por su tesis, es más bien pasado de moda. Es de modo sutil e indirecto, un filme político, una declaración vivida de lo acontecido durante el tiempo de Maurice Duplessis, pero en bajo tono, sin sugerencias de agitación. Se trata de una obra única dentro del cine canadiense, que se exhibió por meses enteros a sala llena, tanto en Toronto como en Montreal.

En 1793, Jutras terminó Kamouraska, basada en la novela de época de Anne Hébert. Genevieve Bujold hizo brillantemente el papel de Elizabeth, la narradora, una esposa maltrecha que acepta un amante (quien a su vez mata al tiránico marido), y que después se convierte en una monstruosa ama de casa. En su tiempo, Kamouraska fue la película más cara que se había realizado en el Canadá y, a pesar de que es una obra costumbrista y moralista, su captación de la vida, el amor, el odio y la muerte entre la alta burguesía de Quebec alrededor de 1830, es más importante que el espectáculo.

Desde Kamouraska, que a pesar de la aclamación del público no ha sido ampliamente distribuida, Jutras ha realizado "Pour le meilleur et pour le pire", además de varios filmes hablados en inglés para la CBC.

CANADA EN CANNES

La primavera pasada, Quebec hizo furor en Cannes. Se exhibieron tres películas bajo los auspicios oficiales, "Avoir seize ans", "Mourir a tue-tête" y "Les Servantes du bon Dieu".

Se informa que "Les Servantes" tenía sala llena en cada función, "Mourir a tue-tête" engendró grandes discusiones y "Avoir seize ans" fue aclamada como un gran trabajo por algunos y catalogada como aburrida por otros.

El festival finalizó su programa de dos semanas con una coproducción de Francia y Canadá, "A nous deux", de Claude Lelouch, que fue bastante bien recibida.